

Frontera, linde, otredad. Una presentación.

Pablo Posada Varela

Université Paris – Sorbonne / Bergische Universität Wuppertal

Este nuevo número de *Eikasía*¹ se sitúa en la estela del número inmediatamente anterior, y más en concreto en continuidad con la sección titulada “Muro, filtro, reducto: biopolítica de la frontera”. Señalemos, con todo, que no es la primera vez que la revista *Eikasía* trata de estos temas. Baste recordar el excelente monográfico “El sujeto de la globalización”² donde los temas del límite y de la frontera se tocaban de un modo muy fecundo, complementario de muchas de las contribuciones que aquí recogemos; complementario también de las ya publicadas en el número anterior. Por otro lado, este número especial es, una vez más, un número multilingüe (francés, italiano, portugués, inglés, alemán y español son los idiomas presentes en este número), lo cual confirma la vocación internacional de *Eikasía*. Pero volvamos a la temática de la frontera. Lo cierto es que podemos remontarnos aún más atrás.

Así, Pelayo Pérez García, actual director de *Eikasía*, precisamente al hilo de esa sección dedicada a la frontera en el número anterior, me hacía llegar, con su acostumbrado entusiasmo y generosidad, una pertinente observación, a modo de cita, que le transmitía, no menos generosamente, Miguel Pérez Herranz, colaborador habitual de *Eikasía*. Efectivamente, Pérez Herranz aludía al libro co-escrito con Miguel Santacreu, disponible (pp. 1-135) en el nº20 de *Eikasía* (Septiembre de 2008), y titulado *Las rutas de la humanidad Fenomenología de las migraciones*. Pues bien, Miguel Pérez Herranz entresacaba de esa obra la cita muy evocadora que me hacía llegar Pelayo Pérez y que bien puede ilustrar lo que tanto aquí como en el número anterior de *Eikasía* intentamos o, cuando menos, lo que habría de seguir intentando meditar a partir de los materiales que aquí aportamos. Bajo los auspicios de esta cita – pues nos

¹ Cf. *Eikasía* nº77, Octubre de 2017. Sección “Muro, Filtro, Reducto: biopolítica de la frontera”. Textos reunidos por Pablo Posada Varela y Anastasia Barone. <http://revistadefilosofia.com/numero77.htm>

² Cf. *Eikasía* nº31, Marzo de 2010: <http://revistadefilosofia.com/numero31.htm>

parece que indica la orientación correcta – abrimos presentación de este monográfico. Pérez Herranz y Santacreu escribían, en la citada obra, disponible en el número 20 de *Eikasía*, esto que sigue:

“O dicho de otra manera: no se trata de comprender la historia desde las Ideas filosóficas del Progreso, Decadencia, Nomadismo / Sedentarismo, Destino o Plan de Dios..., sino desde ciertas HIPER-categorías que en la época de la Globalización desbordan la historia de las naciones-Estado. Y hasta aquí hemos detectado las siguientes: Singularidades o acontecimientos imprevisibles; la Ruta en búsqueda de energía; la Frontera protectora; y la Complejidad de las diversas culturas, técnicas y planes que se entrecruzan”³.

* * *

Los textos que aquí reunimos representan diferentes declinaciones de la temática de la frontera y del linde con diversos géneros de otredad, y se sitúan, en muchos casos, en el contexto contemporáneo. Hemos tratado de efectuar una ordenación con arreglo a una progresión temática que nos esforzaremos, en estas líneas, por explicitar, a la manera de una guía de lectura. En primer lugar, y antes de entrar en los pormenores de cada texto, ¿qué decir, en términos generales, de los textos aquí reunidos?

Si los textos que reunía el número anterior de *Eikasía* en su sección dedicada a la frontera tenían un carácter marcadamente jurídico y político (al que se añadían dos textos de temática decolonial, y un último texto de cariz literario con un comentario filosófico de Jean-Luc Nancy), estos que ahora reunimos toman el tema de la frontera de un modo mucho más amplio y, en cierto modo, más fundamental. Ahora bien, no abandonaremos las temáticas – sociológica, biopolítica – presentes en la citada sección, como tampoco los aspectos decolonial y literario. De hecho, el aspecto decolonial aparecerá, siquiera lateralmente, en algunos trabajos. Mayor continuidad hallará la expresión de la frontera en la literatura (y su amplificación en los medios). Quisiéramos anunciar que hemos reservado para un próximo número algunos textos de carácter fenomenológico, aunque lo cierto es que esta perspectiva se anuncia también en algunas de las contribuciones que pasaremos a presentar a continuación

³Pérez Herranz, Fernando Miguel & Santacreu Soler, José Miguel

“Las rutas de la humanidad Fenomenología de las migraciones”, in *Eikasía* nº20, pp.1-135.

(de hecho, la última sección hace las veces de transición a ese otro grupo de textos por publicar).

I. FRONTERAS DEL SIGNIFICAR: EL DECIR Y SU SOMBRA

Los tres primeros textos abordan el tema de la frontera desde el lenguaje y desde los límites inherentes al significar mismo.

El texto de Joëlle Mesnil, asidua colaboradora de *Eikasía*, titulado “Fronteras de lo no representable: De K. P. Moritz a M. Blanchot” se inscribe dentro de un conjunto más amplio de investigación sobre lo que ella llamó la “desimbolización” en la cultura contemporánea⁴. En todo caso, J. Mesnil investiga en este texto la teoría romántica del símbolo a través de varios autores: desde el momento de su establecimiento, por K. P. Moritz, pasando por Kant. Se detiene sobre todo en la repercusión que dicha teoría ha tenido en tres autores contemporáneos, a saber, en T. Todorov, G. Durand y M. Blanchot. La oposición “símbolo” – “alegoría” abre, en realidad, a un tipo de referente que no es del orden de lo objetual, que no corresponde a un referente recortado desde las propias particiones significantes.

En rigor, Joëlle Mesnil se hace cargo de la célebre fórmula del *Athenaeum* que reza: “El símbolo representa lo no representable” para sacarle una interesante punta fenomenológica (al respecto, podrá leerse, esperemos que muy pronto, y en español, su obra, de próxima publicación, titulada *El ser salvaje y el significante*). Ciertamente, el autotelismo del símbolo romántico nos permite escapar a toda relación con algo objetual (con un referente); pero no por ello – subrayará la autora – se debe renunciar a la función referencial como tal pues esta es, matricialmente, función de transcendencia, de apertura a lo otro que sí. En otras palabras: no ha de ser, tan gravosa renuncia, el precio a pagar por la recusación de toda referencia objetual. No ha de serlo y no tiene por qué serlo siempre y cuando le rehusemos a la categoría del objeto el monopolio de la función referencial. El símbolo, una vez superada la

⁴ Cf. Mesnil, Joëlle; “La désymbolisation dans la culture contemporaine”, Tesis disponible en *Eikasía* nº66, 2015, pp. 525-864. Ver también, de la misma autora: “La cuestión de la desimbolización”, en *Eikasía* nº68, 2016, pp. 33-66. Señalemos también que la autora usaría con matices y prevención, a día de hoy, el concepto de “desimbolización”; y, de hecho, no lo usaría en absoluto en un contexto fenomenológico, pues puede llevar confusión; así y todo, más importantes que los términos son las cosas mismas o los fenómenos que con estos se describen.

cerrazón de un autotelismo radical (que esconde una infecundidad de otro orden; mas infecundidad, al cabo) sí ha de pensarse como pudiendo *referir*, es decir, como capaz de verdadera transcendencia (como genuina apertura a lo otro, y no simulacro ventrilocal de apertura a referentes pasados por el troquel del significante), solo que esa referencia habrá de buscarse *más acá* del objeto (entronca esto con los esfuerzos de Maldiney, Garelli, Richir y toda una orientación propia de la fenomenología contemporánea). En realidad, J. Mesnil recupera la frontera romántica entre símbolo y alegoría para situarla en otro lugar, no tanto entre autotelismo y heterotelismo, cuanto entre referencia objetual y un tipo de referencia no objetual (que *conserva* pues la suspensión de lo objetual propia del autotelismo del símbolo romántico *sin* por ello *renunciar* a un afuera, al mundo, a la transcendencia de una verdadera referencia).

Didier Vaudène, en la línea de su excelente texto publicado en el número 70 de *Eikasía*⁵, nos lega otra magnífica contribución donde también es cuestión de un límite intrínsecamente semántico a todo querer decir. Ahora bien, este límite – he aquí uno de los puntos más originales del texto – tiene algo de salvífico. Dicho de otro modo: conviene hacer cuerpo con él para *sostener* nuestros discursos, encontrándonos, como nos encontramos, en la imposibilidad de recurrir a un fundamento absoluto. Efectivamente, la felizmente anti-totalitaria renuncia contemporánea a una fundamentación absoluta del sentido en general entraña la consecutaria renuncia a toda idea de conciencia soberana. El desafío – muy intuitivamente mentado – estribará entonces en pensar la posibilidad de un discurso mínimamente sólido, y que sostenga su sentido siquiera un cierto tiempo. Esta ausencia de fundamento absoluto induce, en todo discurso, un “*effet d’insu*”, un efecto de no saber, de *nescencia*, de inadvertencia. Todos los discursos, desde los artísticos a los filosóficos y científicos (incluidos los discursos lógico y matemático), incluso los psicoanalíticos (mal pretendan tematizar aquello a lo que aquí se apunta), están nimbados por algo que *necesariamente se les escapa*, algo de lo que – en expresión de D. Vaudène – “no tienen idea” pero que produce efectos. Ahora bien, eso que nimba y secreta todo discurso, y de lo que este “no tiene idea” (“ni la más mínima”, “ni las más remota”

⁵ Cf. Vaudène, Didier, Conditions de possibilité et effets de limitation dans les théories et les modèles, pp. 87-102. In *Eikasía* nº70, septiembre de 2016.

decimos en español), no solo produce efectos sino que, por paradójico que parezca, es *necesario* a la propia solidez y “sostenibilidad” del discurso en cuestión. Hablamos de algo que no se puede suprimir ni refutar sencillamente porque es aquello de lo que “no tenemos idea”. Se trata de lo que, por antonomasia, resiste.

Pues bien, solo acudiendo a contextos *otros* pueden esos efectos de inadvertencia, eso de lo que “no tenemos idea”, venirnos a las mientes. Sin embargo, ello haya de suceder, muy gödelianamente (pero es que los teoremas de Gödel no son sino un caso de lo anterior), desde otro sitio más englobante, desde un contexto discursivo que amplíe el anterior. Sea como fuere, esos efectos de inadvertencia han de tenerse en cuenta o tenerse presentes, siquiera como emblemas activos de esa efectiva renuncia a un fundamento absoluto. Doble es pues el efecto de los “efectos de insapientia [*effets d’insu*]” : 1. notifican una frontera (más allá de la cual se situaría toda aquello de lo que no tenemos (ni) idea, pero que nimba e insiste en el discurso), 2. procuran asimismo una apoyatura, una suerte de fundamento provisional, constantemente revocable, suerte de sucedáneo de ese fundamento absoluto que falta, pero necesario a la trabazón del discurso que en un determinado momento se sostiene, como si este, para enarbolarse y desplegarse, para no implosionar de modo casi inmediato, necesitara verse inervado por los propios efectos de insapientia que produce. El efecto de limitación que lo inadvertido o no-sabido obra sobre el discurso ofrece un suelo provisional que es, a la vez, condición de posibilidad de su solidez, que posibilita su empuñabilidad (faltando, como falta, un fundamento absoluto de todo sentido). En rigor, estos efectos de no saber o de insapientia abren a una teoría de las superaciones escalonadas, e incitan a una fecunda arqueología de los principios fundamentales vigentes en el escalón recién superado.

Los límites de lo enunciable se declinan en clave jurídica en la magnífica contribución del joven y prometedor historiador alemán Philipp Glahé. P. Glahé nos ofrece aquí un interesante texto sobre el importante jurista Gustav Radbruch. Este texto es, en cierto modo, la contracara especular del texto anterior. En este caso, lo no enunciado, lo no escrito o inscrito en el código, se “concientiza”, se vuelve sabido precisamente en aras a limitar la peligrosa efectividad de ley escrita. Cuidado. No quiere esto decir que lo enunciado por Vaudène no se cumpla en la discursividad jurídica: ¡por supuesto que se cumple y se cumple por antonomasia! Y precisamente porque se cumple la contribución de Glahé (¡y del propio Radbruch!) no es sino una

forma de domeñar esos necesarios ángulos muertas, esas inadvertencias, esas sombras operatorias del discurso (jurídico en este caso) desde una suerte de meta-escritura, de proto-inscripción no escritura, no explícita, no concretizada (en tanto en cuanto ha de mantenerse en su relativa abstracción para ser “principiante” o “fundamentante”), pero sí *consciente*.

Conviene recordar que Gustav Radbruch desempeñó un papel esencial a la hora de juzgar los crímenes del régimen nazi, pero también el cariz – justo, injusto, legal o ilegal, tolerable o condenable – de las órdenes procedentes de la República Democrática de Alemania. Nos referimos, por ejemplo, al carácter recriminable (sí pero ¿desde qué código?) de aquellos soldados que, cumpliendo órdenes (inherentes al sistema de la RDA), disparaban sobre todos aquellos que trataban de franquear el muro de Berlín. La llamada “fórmula de Radbruch” concibe un derecho superior al derecho escrito. Apelando a esta fórmula, cabe considerar ilegal una ley claramente injusta. Ahora bien, ese paso de las posiciones positivistas en filosofía del derecho (que Radbruch mantuvo en su juventud), a posiciones iusnaturalistas no fue óbice para que Radbruch – como nos recuerda P. Glahé – abogara, en ocasiones, por cierta amnistía. La fórmula de Radbruch postula, desde una suerte de supra-legalidad, que un derecho claramente injusto no puede ser “derecho”, no puede estatuirse en “ley”. Dicho de otro modo: la efectiva instauración de la ley no puede derivar, en estricta observancia positivista, de su solo carácter performativo (y de la sola exigencia de no contradicción lógica o práctica con otras leyes enunciadas).

En realidad, tenemos aquí un caso de frontera entre lo justo y la letra escrita, y un rebasamiento de la ley escrita misma. La cuasi-inscripción de esa meta-ley, de ese “Derecho supralegal” consagrado por la fórmula de Radbruch vuelve permeables las fronteras de lo jurídico entendido como “código escrito”. Se trata, nada más y nada menos, que de la frontera entre el espíritu y la letra de la ley. Toda vez que se admite un principio de igualdad inherente a toda justicia, y toda una serie de principios de justicia sustancial que ninguna ley puede conculcar, se delimitan por elevación las fronteras de la supuesta universalidad del texto legal consignado en un código. El problema está, evidentemente, en que ambos órdenes representan niveles de escritura y expresión necesariamente distintos, y que el relativo a los principios (a que alude la propia fórmula de Radbruch) es necesariamente más “etéreo” (so pena

de perder efectividad, por paradójico que esto parezca), es una proto-escritura regulativa que interioriza y concientiza los límites de la ley directamente inscrita, codificada y tipificada. De ese modo, un juez habrá de orientarse regulativamente, y la fórmula de Radbruch, franqueando las fronteras del código explícito, le obligará a abstenerse de aplicar una ley siempre y cuando sea esta manifiestamente injusta. Ahora bien, esa meta-ley no se aplica – por decirlo en términos kantianos – de modo *determinante* (por universal que sea su pretensión), sino de modo *reflexionante*. Fue así como la Corte Constitucional de la Alemania Federal acogió el principio de derecho contenido en la fórmula de Radbruch en varias de sus sentencias.

II. FRONTERAS DE LO SOCIAL: NOSOTROS Y ELLOS, LO PROPIO Y LO IMPROPIO

Tras habernos medido con los efectos fronterizos internos al sentido y al lenguaje, a la formulación y a todo querer decir, proseguimos nuestro itinerario temático con otro grupo de tres textos relativos a la frontera en nuestras sociedades contemporáneas.

Situamos el interesante texto de Alice Lévy “Quelles frontières pour le vivre ensemble?” en primer lugar porque tiene la enorme virtud de llevar a cabo una reflexión sobre los términos mismos del problema. Alice Lévy es psicóloga en ejercicio y ha participado, con Médicos sin fronteras y otras organizaciones no gubernamentales, en varias misiones de carácter humanitario (la última en Manila, Filipinas) aportando en todas ellas sus conocimientos de psicóloga; trabaja también de modo asiduo con la justicia francesa y ofrece su peritaje psicológico a la hora de dirimir casos de custodia de menores (en casos de divorcio o separación preventiva). Así pues, los desarrollos teóricos que aquí nos aporta la joven psicóloga Alice Lévy están respaldados por una contrastada experiencia de terreno.

Su artículo examina el manido concepto de “convivencia” – invocado, hoy en día, como un mantra (convertido en imperativo) – y sus límites que, muchas veces, desde la corrección política (y el miedo al anatema), no se quieren reconocer. Lo que aparece como un desiderátum impuesto desde cierta ideología contemporánea ha de analizarse de modo concreto. Pues bien, precisamente Alice Lévy despliega ese análisis concreto en su artículo, mostrando, por así decirlo a escala del sujeto

individual, las paradojas de un imperativo que suele espetarse – o incluso blandirse – de modo abstracto, desencarnado e irresponsable, es decir, sin atender de veras a su contexto de aplicación. Efectivamente, estas paradojas, excrecencias espontáneas de una tendencia a lo fronterizo propia de todo humano vivir, aparecen tan pronto como descendemos al núcleo fenomenológico del que surge el sentido, a saber, a escala del sujeto individual. Alice Lévy sigue en esto el proceder del propio Edmund Husserl y de la reducción fenomenológica, pero también el saber hacer de reputados psicólogos como el pediatra y psicoanalista inglés D.W. Winnicott⁶.

La siguiente contribución es, en cierto modo, el estudio de un caso concreto, el de un proyecto llevado a cabo en una escuela de Rimini y desarrollado por Vincenzo Aulizio y Fabrizio Loffredo, y que lleva el nombre de “Another Brick in the Wall”. Este proyecto, desarrollado en una escuela secundaria de Rimini, pretendía sensibilizar a los estudiantes con la presencia de los muchos muros de separación entre Estados o de los varios muros, más o menos implícitos, que cuadriculan nuestras modernas ciudades. En torno a los muros empiezan a gravitar nociones como la del “yo”, el “nosotros” o “el otro”, nociones galvanizadas en exceso por la presencia y la efectividad de los muros: el interior del muro definiría un espacio civilizado, mientras que, en su exterior, reinaría la barbarie. Pues bien, se trataba de mostrar que hay toda una serie de significantes que cabe pensar sin la tutela del muro, sin el agravante de toda esa proliferación de compartimentos estancos.

Lorena Barajas Ramírez toca, en su artículo, la cuestión de la frontera desde la problemática del aborto y del embarazo⁷, problemática que incluye tanto la vivencia en primera persona de la mujer embarazada como todo el entorno jurídico-político que la envuelve. Ese entorno vehicula leyes que responden, a su vez, a determinadas formas de biopolítica. Como todo lo que está biopolíticamente orientado, estas leyes están ordenadas a ciertos intereses económicos. Lorena Barajas muestra cómo, en último término, las posturas pro-vida y pro-elección implican dos ideas distintas de la frontera del cuerpo propio con el afuera, e instilan distintas concepciones de la

⁶ Señalemos también el modo, interesantísimo y muy pertinente, en que la autora convoca la apasionante obra de Didier Anzieu.

⁷ Cuestiones sobre las que, por cierto, también ha trabajado Alice Lévy. Cf. Lévy, Alice & Moro, Marie Rose, “Vécus de grossesse et de périnatalité de femmes ayant été adoptées”, in *Psychiatrie de l'enfant*, 2017/1 (Vol. 60); artículo desde el que puede establecerse un interesantísimo diálogo con la contribución de Lorena Barajas pues aborda el tema de la frontera en un sentido semejante.

libertad y de la propiedad inmediatas, del deseo y de la decisión. Todos estos términos están ineluctablemente envueltos en órdenes biopolíticos que rebasan la simple vivencia individual y el hecho biológico (y topológico) del embarazo. Ambas posturas, llevadas al límite, constituyen vectores opuestos de alienación.

III. FRONTERAS DE LO MEDIAL: ESTEREOTIPOS E ICONOS

Las fronteras de lo social reverberan en lo medial. Los textos que componen esta sección tratan de la génesis de estereotipos a través de dos medios fundamentales de nuestro tiempo: la televisión y el cine. Ambos medios han sido factores decisivos en la creación y reafirmación de fronteras, pero también en su derrumbe o desplazamiento.

La primera de las contribuciones de esta sección, titulada “Imagen de España e imaginarios colectivos en la televisión francesa: el caso de la religión y la tradición”, es una contribución de quien, a día de hoy, y a todas luces, es uno de los hispanistas más prometedores (de Francia y del extranjero): Nicolas Klein. Especialista en la España contemporánea, Nicolas Klein une a su conocimiento de nuestro idioma (el artículo, directamente escrito en español, da buena fe de ello) un profundo conocimiento de la historia de España, de sus tradiciones e instituciones⁸.

Desde luego, no se negará – dada la situación que vive hoy España – la actualidad de los análisis que aquí nos presenta⁹. Efectivamente, N. Klein pone de manifiesto la pregnancia y reforzamiento de la imagen del otro a través de los

⁸ N. Klein ha co-traducido recientemente al francés la decisiva y necesaria obra de Serafín Fanjul, tumba de tantísimos mitos: *Al Andalus, l'invention d'un mythe: La réalité historique de l'Espagne des trois cultures*, L'Artilleur, 2017.

⁹ Análisis que, como habrá podido adivinarse, bien pueden trasponerse, siquiera en su metodología formal, al caso de la imagen que de España tiene una parte de la sociedad catalana. Imagen reforzada y filtrada por los medios (la recíproca no es cierta: no lo es en intensidad porque no le asiste tamaña intencionalidad, un diseño y designio políticamente apoyado y estipendiado). Me permito remitir al lector al extraordinario libro: Klein, Nicolas, *Rupture de ban. L'Espagne face à la crise*, Ed. Perspectives Libres, 2017. En este magnífico libro el lector hallará precisos análisis sobre la España más reciente (la España de la crisis) y también, entre otros, sobre el problema catalán. Sorprende, en los análisis del libro, y por contemporáneos que sean sus temas, la gran profundidad histórica que pone en juego N. Klein (aquí una muy buena presentación de la obra:

https://www.youtube.com/watch?time_continue=3366&v=igpW7Y314fg). Evidentemente, un analista extranjero sabe ver cosas que nosotros tenemos demasiado cerca para analizarlas con la debida serenidad. Puede consultarse también este magnífico blog, del que se ocupa: <https://actualiteespagnole.wordpress.com/>

medios, fundamentalmente de la televisión, lo cual refuerza, a su vez, las presuntas fronteras simbólicas entre los pueblos. El autor recurre al caso de la visión que en Francia se tiene de España (y que, por cierto, todavía hoy seguimos sufriendo muchos españoles afincados en Francia). Hay factores psicológicos y mercantiles inherentes a la televisión que hacen que se incida en la inercia y en el estereotipo. Así, España ha arrastrado consigo una representación imaginaria, ayudada, evidentemente, y ya desde el siglo XVI, por la ominosa Leyenda Negra. En el caso de la imagen de España en el extranjero, N. Klein destaca dos fuentes fundamentales de inspiración del estereotipo: lo religioso y lo tradicional. A día de hoy, con medio mundo dando lecciones de modernidad democrática a España, observamos la pervivencia de estos estereotipos y la importancia que la televisión ha tenido en el refuerzo y reificación de estos. Nicolas Klein muestra magistralmente, utilizando ciertos elementos de la semiótica, cómo dichos estereotipos se arman y terminan consolidándose.

Pasamos, ahora, al medio del cine. Santiago Caaveiro Ageitos estudia, a su vez, como cierto estereotipo de la mujer se construye en el medio cinematográfico; más específicamente el mito de las Amazonas. El autor recurre a tres actrices para aquilatar su argumento: la Doris Day de Rock Hudson, Annie Hall y Zoey Deschanel. El texto muestra, en últimas, cómo la ficción completa la realidad al punto de subrayarla, de ser la garante de su propia realidad, dictaminando la anatomía de sus fronteras. Pues bien, es precisamente lo que sucede con la idea de mujer. El cine ha sido uno de esos campos en que ha evolucionado la figura de la mujer, desde una aparente fragilidad y una discutible inferioridad respecto del hombre, hasta una igualación e incluso superación. Alejándose de polémicas en torno al machismo, al feminismo, al “masculinismo” y al “hembrismo”, Santiago Caaveiro analiza esta evolución en la figura de la heroína femenina, con Doris Day en la parte inicial, con la transición realizada por Annie Hall y la parte final, manifiesta en la figura de Zoey Deschanel como actriz, personaje de Summer en *500 días juntos* y también como símbolo de una época.

IV. FRONTERAS DE LA EXTERIORIDAD: MUNDO Y OTREDAD

Un siguiente grupo de textos aborda nada más y nada menos que el linde de lo humano en un sentido territorial y, en cierto sentido, cultural: la frontera con lo no-humano, con lo telúrico, con lo vegetal y lo salvaje, con eso que el realismo especulativo contemporáneo llama el Afuera o la Exterioridad.

La contribución de Guilherme Moura Fagundes, con la que se abre esta sección, examina, en diversos niveles, los problemas que plantea la frontera de lo vegetal. Esta se declina en tres niveles: un nivel político, un nivel biológico y un nivel ontológico. Señalemos, en este último nivel, las interesantes elaboraciones de autor en torno a la teoría aristotélica del acto y de la potencia, teoría revisitada en estrecho diálogo con Gilbert Simondon, que llevará a una reevaluación del hilemorfismo clásico y de la idea de individuación. Solo así cabrá entender mejor la frontera de lo vegetal.

Elia Rodière, cuyo trabajo fotográfico más reciente también está ligado, por cierto, con lo vegetal¹⁰, nos ofrece un interesante trabajo en torno a Gaston Bachelard. La aportación de E. Rodière consueña con los dos textos sobre pensamiento decolonial del anterior número de *Eikasía*. En este se trata de inquirir sobre el modo en el que otras civilizaciones habitan y se apropian de lo exterior, de lo salvaje, sin las contradicciones propias de nuestra cultura. A tal efecto, la imaginación, comoquiera que no se piensa como excluyente de la razón (o, cuando menos, de cierta racionalidad funcional), se convierte en una facultad esencial. El mundo envuelve al hombre de una orla sensible que hemos ido olvidando (y a la que la fenomenología, *mutatis mutandis*, se refiere con el término de *Lebenswelt*), y que tan solo podemos mal que bien recobrar de la mano de la música o la poesía. Solo entonces es el hombre capaz, de nuevo, de ensoñación [*rêverie*] sin que tales ensoñaciones se opongan a lo real. Antes bien profundizan en ello, como es manifiesto en determinados pueblos – nos dice Elia Rodière – que conservan costumbres animistas. E. Rodière estudia un antiguo pueblo aborígen, de Australia, que inscribe su existencia en un mito donde el sueño sustenta la realidad del mundo. Un examen más

¹⁰ Aquí dos enlaces a informaciones sobre la exposición de Elia Rodière “Cotylédons”: <http://www.photophiles.com/index.php/les-expos-photo/756-cotyledons-exposition-photographique-d-elia-rodriere> . <http://www.lentrepot.fr/Elia-Rodiere-3113.html>

atento de su sistema de creencias revela una partición inaudita entre sueño y realidad, un modo distinto de situar la frontera entre lo real y lo imaginario que permite habitar de otro modo el mundo como tal, el mundo en su afuera, sin perjuicio de su carácter salvaje.

Florian Forestier, importante filósofo del panorama francófono contemporáneo¹¹, se basa, en su precioso texto “Voyage et Errance”, en lo que, en realidad, constituye una precisa bisagra entre la presente sección y la siguiente, a saber, la literatura de viajes. En realidad, este trabajo se esfuerza por no considerar la literatura de viajes como una forma menor de escritura. Antes bien puede ser considerada como un modo fecundo de deconstrucción y refundación de la narración clásica, como un modo de volver a una fuente recóndita y olvidada del ejercicio del contar. La literatura de viajes es, en resumidas cuentas, un género literario mucho más matricial de lo que se piensa, mucho más cercano al gesto originario del contar. Florian Forestier reflota nada más y nada menos que la carga ontológica o proto-ontológica que dormita en ese género literario que es la “literatura de viajes”. Tras ofrecernos ciertas pautas y establecer ciertos hitos históricos en el desarrollo de dicho género, el autor reflexiona sobre la contribución que la literatura de viajes puede ofrecer al debate contemporáneo en torno al realismo.

V. FRONTERAS DE LA LITERATURA: ENTRE LA PRESENCIA Y LA AUSENCIA

La serie de textos siguientes pone en juego la frontera desde esa distancia de intensificación que procura la literatura. De la reflexión teórica pasaremos al ejercicio práctico de la literatura siendo difícil, también aquí, establecer una frontera.

Abrimos la sección con las valiosas reflexiones teóricas del joven y prometedor pensador Alejandro Arozamena¹², ya asiduo colaborador de *Eikasía*¹³. En “La maleta del

¹¹ El lector podrá consultar esta completa entrada de Wikipedia, donde aparecen referenciados sus trabajos más importantes https://fr.wikipedia.org/wiki/Florian_Forestier

¹² Como no es fácil definir a Alejandro Arozamena, lo mejor será que el lector se remita – y no puedo por menos de aconsejarlo – al blog personal de este brillante pensador, artista, literato cántabro pasado por Granada y, al menos por ahora, afincado en Madrid <https://alejandroarozamena.wordpress.com/>

sujeto dehiscente. Liminalidades y demás movedizas fronteras en el paso en falso interdiscursivo del Arte y la Literatura”, Alejandro Arozamena incide en ese tejido de ausencias y falencias que conforma el gesto literario y artístico, gesto acuciado de un desahucio que también es condición de intensificación de la cosa misma; intensificación que incluso se cobra ese “desastre del sujeto” que con tanta profundidad ha examinado el autor en otros de sus escritos¹⁴. La cuestión que plantea la literatura se vuelve a poner en juego en este escrito: ¿qué es, de veras, vivir? ¿dónde está la verdadera vida? Alejandro Arozamena nos lleva a pensar la profunda paradoja, instilada por la literatura, de algo así como una “verdadera vida ausente”.

Las anteriores reflexiones de A. Arozamena sobre estas necesarias intensificaciones que producen la ausencia y el vacío hallan un inmejorable relevo en el magnífico texto de Julie Cottier “Aux frontières du visible. Diffusion de la parole et dé-figuration dans *Les Épiphanies* d’Henri Pichette”. Julie Cottier nos ofrece un sugerente análisis de algunos aspectos nodales del teatro de Henri Pichette, autor que traspasa como pocos las fronteras entre géneros literarios y artísticos. Julie Cottier examina aquí su obra de teatro más célebre: *Les Épiphanies*. Escrita tras la Segunda Guerra Mundial, esta obra no deja de deslumbrar y de suscitar toda una cohorte de interrogantes. Aludamos a algunos de ellos, brillantemente recogidos por la autora del artículo. La matriz de los mismos reside, como observa J. Cottier, en el hecho de que el teatro de Pichette se sitúe en las fronteras de lo visible, convocando diversas lógicas: la de un camino explícitamente discursivo nimbado y complementado, a su vez, por un proceder icónico. Ambos aspectos se entreveran, requiriéndose recíprocamente sin por ello confundirse.

El mérito de este escrito de Julie Cottier reside en alejarse de un análisis puramente estilístico para tratar así de captar la variedad de recursos que Pichette

¹³ Cf. Arozamena, Alejandro; “Richir con Beckett. Para un pre-esquicio de cuestiones richirianas implicadas en la inescritura genérica de Beckett”, in: *Eikasía*. Revista de Filosofía, nº 66, Septiembre de 2015, pp. 265-276; y para un primer borrador del pró-logos tésico: AROZAMENA, Alejandro; “Escalaborne. Jaculatorias místicas a favor (y en contra) del Arte y la Literatura”, In: *Eikasía*. Revista de Filosofía, nº 55, Marzo de 2014, <http://www.revistadefilosofia.org/55-03.pdf>

¹⁴Cf. Arozamena, Alejandro. “El desastre del sujeto”. *Literatura, procedimientos de verdad y orientaciones del pensamiento en el régimen estético del arte (Balzac, Flaubert, Proust, Joyce y Beckett)*, Tesis doctoral presentada en la Universidad de Granada, 2017. Ver también Arozamena, Alejandro *Bibliografía para El desastre del sujeto (precedida de un pararrayos)*, Brumaria, 2015.

moviliza y sobrepasan las fronteras del mero texto escrito. Especial atención presta la autora a los varios principios de ocultación que pone en juego Pichette (que corresponden, en realidad, a un tipo de *manifestación*, a una manifestación por ocultación o *des-aparición*, magníficamente recogida en la expresión española “brillar por su ausencia”). Cumplirá entonces superar dicotomías superficiales, mostrencas, para buscar su matriz de articulación en movimientos más profundos, regidos por una cohesión oculta entre términos aparentemente opuestos como puedan ser el lenguaje y la imagen o, dicho de modo más fundamental, lo revelado y lo escondido, y ello tanto en el espacio escénico y teatral, como en el espacio material del libro impreso.

El texto que sigue retoma una fórmula ya usada en la sección sobre la frontera del número anterior de *Eikasia*. Recordemos, efectivamente, que los poemas de Jasmina Jovanovic venían seguidos de un comentario de Jean-Luc Nancy¹⁵. Acudimos aquí al mismo modelo. La poetisa ya relativamente célebre Marielle Anselmo nos ofrece un extracto de su obra *Vers la mer*, de próxima publicación. En base a él, el talentoso latinista¹⁶ y brillante escritor y ensayista¹⁷ Angelo Vannini ofrece un apasionante comentario titulado “Finire - *entre deux cieux*”. En él reflexiona, al hilo de los versos de Marielle Anselmo, sobre los puntos de paso, sobre los hitos, sobre las fronteras entre propio y lo impropio, sobre el doble movimiento de apropiación desapropiada y de desapropiación apropiante. Los lectores de *Eikasia* reconocerán en el texto de Vannini, fino conocedor de Heidegger y de Derrida, muy próximo a Hélène Cixous, lo que Richir entendió por doble movimiento de la fenomenalización. Vannini ausculta el latido de ese doble movimiento en los versos de Marielle Anselmo. Nos permitimos traducir en español un bello extracto del comentario de A. Vannini: “¿A quién pertenecen las estrellas? El pórtico, la aduana,

¹⁵ Cf. Jovanovic, Jasmina & Nancy, Jean-Luc, Cinq poèmes de Jasmina Jovanovic. Commentés par Jean-Luc Nancy «ET JASMINA», 459-467. In *Eikasia* n°77, Octubre de 2017.

¹⁶ Cf. Vannini, Angelo, *Métamorphoses d'un mystère : Savinio et Apulée* Tesis defendida en 2016 en la Université Paris X Nanterre, en co-tutela con la Università degli studi di Urbino. Para las interesantes reflexiones de A. Vannini sobre Alberto Savinio (donde tampoco faltan los ecos a Apuleyo y, por supuesto, a Platón), el lector puede remitirse a una de sus contribuciones a *Eikasia*: Vannini, Angelo, L'amour à contre-cœur. Prolégomènes à une pensée de l'ironie chez Alberto Savinio, pp.159-170. , in *Eikasia* n°67, Diciembre de 2015

¹⁷ Angelo Vannini ha tratado explícitamente de la difícil y apasionante cuestión de la frontera que delimita lo propio de la literatura en un reciente ensayo. Cf. Vannini, Angelo, *L'intermissione dei cigni – Cinquantanove giorni alla frontiera della letteratura*; Arcipelago Itaca, 2017.

el panel son, claro está, necesarios desde un punto de vista administrativo; están, no obstante, siempre expuestos a esa maleabilidad que debiera ponerlos al servicio de lo vivo en vez de convertirlos en instrumentos del dolor, de la partición injustificada o incluso de la prevaricación. Precisamente a ese sistema de coordenadas, a ese sentimiento de necesaria puesta en tela de juicio del pertenecer a – de todo pertenecer, incluyendo el propio – apelan los poemas de Marielle Anselmo a través de una deconstrucción ininterrumpida de los vínculos yo-lugar y yo-lengua ya que incluso la lengua, la única lengua que tengo, no es *mi* lengua [...]"

VI. FRONTERAS DE LA INTIMIDAD: LA PIEL Y EL AFUERA

Ofrecemos, en primer lugar, algunas variaciones sobre la frontera y la interioridad transcendental que esperamos retomar muy próximamente en un siguiente texto (probablemente en lengua española).

El texto de Nolwenn Camenen, reflexión y literatura en ejercicio a un tiempo, prolonga, en un bello proceso de narración introspectiva, ese zigzag fronterizo entre presencia y ausencia en que consiste la literatura misma, solo que ahora desde el lugar de la intimidad, desde su expresión y silencio. N. Camenen toca un tema matricial, inherente al gesto mismo de la escritura. Efectivamente, el escribir y el contar se sitúan necesariamente en la frontera entre el pudor y el impudor, la pudicia y la impudicia, sobre todo cuando el relato cobra la forma de diario (pero ¿acaso no tiene, todo escribir, siquiera implícitamente, algo de diario?). Y precisamente así, escrito a la manera de un diario, este precioso ejercicio de introspección destila una serie de variaciones sobre el pudor a través de diferentes lugares y tiempo, humores y miradas. Nolwenn Camenen, escritora y artista, amante del paisaje¹⁸ explora en su texto las relaciones entre la escritura, el cuerpo, el paisaje, el tiempo, la pudicia y la impudicia. El texto se ve atravesado por irreductibles dualidades entre las cuales corre – señalándose y escurriéndose – la esencia del pudor, sentimiento fronterizo por antonomasia y renuente a toda tematización clara, a toda disección: tan solo queda ponerlo en juego en una experiencia propia que la distancia de la literatura recrea, conserva e intensifica.

¹⁸ Trabaja, entre otras cosas, en el ámbito de la viticultura. Lleva organizando durante años los célebres encuentros de poesía de Rochefort-sur-Loire.

Como en los casos Jovanovic/Nancy (cf. número anterior de *Eikasía*) y Anselmo/Vannini, la siguiente aportación reproduce también esta forma de contribución dual, a saber, la que consiste en un texto literario acompañado de un comentario filosófico-literario. También este caso constituye una declinación de la temática de la frontera como frontera visceral de la intimidad, del sujeto, del cuerpo en relación con el afuera (que incluye tanto al mundo como a los otros). La resonancia de la mentada cuestión del pudor en el texto de Joëlle Mesnil, comentado por Julia Valiente, no deja de ser sorprendente y fecunda.

Ofrecemos una primera versión en español del capítulo 14 de la novela de Joëlle Mesnil titulada *Être un caillou* y publicada bajo el pseudónimo “Jeanne Moulin”¹⁹. Traduce el capítulo quien esto escribe; y desde aquí agradezco la revisión orto-tipográfica y estilística que de mi traducción ha hecho Julia Valiente Garrido, con el ojo y el oído que la práctica literaria otorga²⁰. Como señala Julia Valiente en su comentario titulado “Encuentro con un guijarro”²¹, el relato de Joëlle Mesnil se mueve en la frontera entre lo íntimo y lo externo. Resalta J. Valiente, filósofa de formación (como la propia J. Mesnil) el carácter fenomenológico del texto, situado, en suma, en la frontera misma entre lo que Husserl llamaba *Innenleib* (cuerpo vivido interno) y *Aussenleib* (cuerpo vivido externo y, por así decir, expuesto a la mirada del otro, pero vivido en su estar expuesto), distinción que precisa y complica – pues no se solapa con ella – la clásica distinción fenomenológica entre *Leib* (cuerpo vivido) y *Körper* (cuerpo medible, ponderable, objetivizable). El cuerpo de toda subjetividad posee ambas vertientes. El comentario que sigue al texto insiste en la novedad que representa esta fenomenología narrada y en ejercicio. Joëlle Mesnil ha sabido

¹⁹ Por lo tanto, la referencia de la novela de Joëlle Mesnil sería pues, para los lectores que quieran dar con ella (y merece la pena): Moulin, Jeanne, *Être un caillou*. Impressions Nouvelles, 2009.

²⁰ Julia Valiente Garrido tiene un conjunto de relatos breves prestos para ser publicados y es también autora de dos libros de poemas muy recomendables. Cf. Valiente Garrido, Julia, *Guirnalda de versos y otros sucesos*, Ed. Poesía eres tú, Madrid, 2015 y *Muecas de Olvido*, Ed. Poesía eres tú, Madrid, 2017. <http://clubdepoesia.com/juliavalientegarrido/poemas/>

²¹ Incluimos al principio de nuestra traducción toda una reflexión sobre el término “caillou” de origen bárbaro, es decir, no latino (en este caso procedente de la lengua de los francos, al igual que en español perviven algunos términos de origen visigótico), y que hemos decidido traducir – imperfectamente, claro está – por “guijarro”.

transmitirla, mimetizarla, ya desde el ritmo, vivo y trepidante, de su propia escritura. Ritmo de escritura que hemos intentado verter al español de la mejor forma posible.

La aportación de Adolfo Vásquez Rocca nos ofrece una reflexión sobre aquello en que han devenido nuestras ciudades. Su artículo reformula, desde la reorganización territorial y tecnológica que sufren nuestros medios vitales urbanos, la cuestión, tratada en otros artículos de esta misma sección, de la intimidad, de la singularidad del sujeto y de su condena al anonimato – cuando no a una suerte de diáspora interna – en las ciudades contemporáneas.

El volumen se cierra con una reflexión de quien esto escribe que, apoyándose en los preliminares fenomenológicos sentados en la aportación que abría la presente sección, reflexiona sobre la frontera en un mundo caracterizado por una profusión de prótesis tecnológicas. Es imperativo empezar por mostrar la necesidad de recentrar el análisis fenomenológicamente, de reubicarlo en el sujeto encarnado que atraviesa nuestro presente. Subrayado este imperativo metodológico, tratamos de ver cómo y hasta dónde los avances tecnológicos (geopolíticos, jurídicos y económicos) de nuestro tiempo hallan – o no – encarnadura en el sujeto y hasta dónde lo transforman para, ya desde una perspectiva política emancipatoria, detectar cuáles son los recursos ínsitos en nuestra carne transcendental que han de defenderse frente a toda distorsión y malbaratamiento. De no hacerlo, de bajar la guardia, nos amputamos el lugar transcendental desde el que poder resistir a la inhumanidad que se nos impone. Hablamos, a decir verdad, del lugar y condiciones fácticas de esa creatividad encarnada. Solo desde dicho lugar cabe resistir a lógicas desencarnadas (y, por lo tanto, inhumanas). Solo desde ahí cabe proponer y proyectar un mundo vivible.

Esta crítica del presente tecnológico y “gadgetizado” no ha de suponer, claro está, una reacción a todo género de avance tecnológico; todo lo contrario. Ahora bien, ninguna tecnología puede ignorar el sujeto transcendental que le presta carne, que la comprende y la sostiene (a veces literalmente): todo está en no ahogar (con las intimaciones de los aparatos, de las prótesis cada vez más ceñidas al interior de la carne transcendental) el irrenunciable foco de vida creativa que late en toda

subjetividad. Del mismo modo, ninguna configuración jurídico-económica del espacio-tiempo puede ignorar su incidencia en el espacio-tiempo vividos, en las espacializaciones y temporalizaciones encarnadas propias del mundo de la vida (*Lebenswelt*) y que no han de pensarse como receptáculos de un proceso, sino, antes, como condiciones de posibilidad, como archifactividades transcendentales. Ahora bien, por desgracia estas no están exentas de sufrir verdaderas contradicciones no tanto lógicas cuanto fáctico-transcendentales, contradicciones que producen efectos deletéreos de desapropiación, de enajenación transcendental o zombificación (hiperactiva o asténica, del orden de las psicosis o de las neurosis propias de nuestro tiempo²²). Son otros tantos desafíos que habremos de enfrentar. De lo contrario, vendrán ellos a nuestro encuentro y no pararán en cortesías, sino que nos sorprenderán con el pie cambiado.

²² Pues sabemos que los desarreglos psicopatológicos tienen su historicidad y que las nuevas tecnologías han traído consigo tipologías patológicas específicas. Sin embargo, la configuración del sujeto transcendental es la misma, como lo es su maleabilidad: esta es, al tiempo, fragilidad y recurso.